

Tamara y la catarina [fragmento] / Lucía Carreras

Abre:

1 Int. casa Tamara / principal y cuarto " amanecer

La silueta de un par de lagartijas inmviles entre piedras, tierra, ramas y algo de pasto, en un ambiente de penumbra, pero alguna luz lejana las ilumina.

Los morenos dedos de un hombre tamborilean nerviosos sobre sus propias rodillas.

Un chico moreno mira al frente, pensativo. Gira su cabeza hacia un costado y fija sus ojos en algo.

Sentado sobre un catre, el chico no quita la mirada de una puerta cercana a l. El espacio es humilde y apenas lo ilumina un foco peln que cuelga de un cable en el techo. En el breve espacio hay una puerta abierta que es hacia donde l mira y otro espacio aislado por una hechiza separaci3n hecha con una sbana.

Decidido se levanta, de abajo del catre saca una gastada mochila; sin cuidado y apresurado, guarda en ella ropa que saca de una gran caja de cart3n. Esta caja, que fue de una lavadora o estufa, hace las veces de armario y descansa junto al catre.

El chico se coloca una gruesa chaqueta, cierra la mochila y se la cuelga al hombro. Camina hacia el umbral de la puerta en donde tena clavada la mirada. Se detiene ah-, observa con cierta tristeza hacia adentro. La penumbra permea el espacio. Duda por apenas un instante, pero se obliga a tomar valor.

Camina hasta una traqueteada mesa. Saca del bolsillo del pantal3n un m-nimo fajo de billetes. Lo divide, es poco dinero. Guarda una parte en su bolsillo, medita un instante, vuelve a sacar lo que guard3 en su bolsillo y toma unos cuantos billetes ms. Coloca el fajo debajo de un florero viejo y roto que adorna la mesa, y guarda el m-nimo restante en su pantal3n. Se va, lo sabemos por el sonido de sus pasos que se alejan, la luz que se apaga y la puerta que abre y cierra. El silencio vuelve.

Y es aqu- que conocemos que en el cuarto en penumbra, en una cama pequea, duerme alguien que por el largo del cabello nos hace pensar que es una mujer.

Â

2 Ext. calle barrio 1 " amanecer

Las grises construcciones se pintan de un tono cãlido con el sol que apenas sale. Las farolas y algunas luces de casa se apagan. El chico moreno, enfundado en su gruesa chaqueta y con la mochila al hombro, camina apresurado y con la cabeza gacha por la desolada calle. S3lo un desenfadado perro callejero se cruza en su camino.

El chico baja la velocidad, mira un momento hacia atrs, aprieta el paso. Pronto sabremos que este chico se llama Paco.

Â

3 Int. casa Tamara / principal y cuarto " dÃ-a

En primer plano una pecera sin agua que tiene piedras, tierra, ramas, pasto y algo de hojas secas. Unas pocas lagartijas dentro, inmviles. Un despertador suena y en el fondo, fuera de foco, alguien se mueve en la cama. La luz matutina inunda el min3sculo espacio que funge como habitaci3n.

Una mujer morena, que raya los cuarenta, despierta. El espacio es humilde y la decoraci3n algo infantil. En paredes y sobre los muebles hay objetos y juguetes con figuras de catarinas, as- como dibujos que parecieran hechos por un ni±o y que tratan de representar al animal.

La mujer se mueve con pereza. Se toma su tiempo. Se levanta, va hacia la pecerita que descansa sobre una vieja cajonera y bajo la cual hay una carpetita bordada con colores estridentes.

Acerca mucho su rostro y observa, sonriente, a los animales. Su actitud nos revela que algo no corresponde a su edad e iremos descubriendo que esta chica, Tamara, sufre de retraso mental. El despertador no deja de sonar.

Saca el galÃ³n de leche, lo destapa, sirve leche en los dos vasos. Deja el galÃ³n destapado junto al fregadero. Se sienta. Mira a su alrededor. Espera. Nota el dinero que se encuentra bajo el viejo florero, levanta el florero y ve los billetes. Vuelve a colocar el florero sobre ellos.

Se levanta, va hasta la pequeÃ±a ventana en el Ã¡rea de cocina, se asoma, mira hacia un lado, hacia el otro. Vuelve a su lugar en la mesa, dudosa.

Espera un instante mÃ¡s, frustrada y con cierta actitud traviesa, da un par de pellizquitos a su concha. Decidida la toma, la sumerge en la leche y da un gran mordisco.

Â

8 Int. casa Tamara / principal â€” mÃ¡s tarde

Tamara prepara un sÃ¡ndwich. Se nota que sabe los pasos a seguir. Sin embargo, la limpieza y el orden no parecen ser algo a lo que preste atenciÃ³n.

DespuÃ©s de poner exceso de crema en uno de los panes, Tamara deja el contenedor abierto, muy cerca de unas hornillas elÃ©ctricas, y el cuchillo lleno de crema sobre la repisa.

Va al refrigerador, saca el jamÃ³n, toma un par de lonjas que coloca entre los panes. Envuelve el sÃ¡ndwich en una servilleta, con cuidado de que quede bien cubierto, como lo harÃ­a un niÃ±o. Mete el sÃ¡ndwich y un viejo termo dentro de una mochila-lonchera.

En el fregadero, algunos trastes sucios. Cerca, la crema abierta, el paquete de jamÃ³n y el galÃ³n de leche. Sobre la mesa los platos del desayuno, uno de ellos aÃ³n con la concha y el vaso de leche lleno.

Va hasta la puerta, se para ahÃ­, mira hacia dentro, pensativa, tuerce un poco la boca y sale.

Â

9 Ext. calle barrio 2 â€” dÃ­a

Tamara camina, mochila-lonchera al hombro. Mira las grises paredes con particular interÃ©s.

En su paso topa con algunos TranseÃ±tes madrugadores.

Afuera de una de las casas una mujer mayor barre, es DoÃ±a Meche. Las mujeres no se miran, ni se inmutan por la presencia de la otra.

Â

10 Ext. parada microbuses barrio â€” dÃ­a

En la esquina de la calle varias personas esperan. Entre ellos Tamara que observa un papel plastificado que tiene en la mano.

La chica voltea hacia el microbÃ³s que ya parÃ³ frente al grupo. La gente sube, ella estÃ¡ a punto de hacerlo pero se detiene, duda. Camina hacia el frente y compara el nÃºmero de la ruta del camiÃ³n con lo que tiene en su hoja plastificada.

El chofer la mira impaciente. Ella sube y paga.

Â

11 Ext. / Int. tostadora de cafÃ© â€” dÃ­a

Tamara llega con su mochila-lonchera al hombro. Sobre la cortina del local se lee «Tostadora de CafÃ© Amalia». Entra.

DoÃ±a Amalia, mujer mayor de semblante hosco y facha de extranjera, hace cuentas tras el mostrador.

Lugar viejo, tradicional, de esos que pareciera que quedaron detenidos en el tiempo pero el desgaste siguiÃ³. A la entrada, frente al mostrador, cuatro mesas. En una de ellas un hombre mayor lee un periÃ³dico, mira a Tamara y le sonrÃ­e. Hombre mayor

Buenos días, Tamara.

Ella apenas devuelve una torcida sonrisa, va hasta el mostrador apresurada, se mete.

Doña Amalia levanta la cabeza y le pone atención, la chica está a su lado con la cabeza gacha. La mujer mayor mira su reloj y luego a ella. Doña Amalia
(maternal)

¿Qué ha pasado? Son las ocho y media, tú nunca llegas tarde.

La chica, algo culpable, sigue sin mirarla. Tamara
Paco no estaba.

Doña Amalia, que parece entender que una respuesta como ésta no tiene mucho sentido, sonríe. Doña Amalia
¿Y dónde es que está Paco? Tamara
No sé.

Doña Amalia asiente, acostumbrada a no entender muy bien. Doña Amalia
Bueno, venga, levanta aquellas tazas.

Señala una mesa en la que hay un par de tazas de café capuchino vacías y sucias.

Tamara asiente, aún con la mochila al hombro sale de atrás del mostrador y va hasta la mesa.

Doña Amalia la sigue con la mirada. Antes siquiera de que Tamara alcance a levantar una de las tazas... Doña Amalia
Con cuidado, ¿eh?

Tamara la mira y asiente. Toma las dos tazas, una en cada mano y aprieta fuerte los dedos para no soltarlas.

Camina mucho más despacio de lo que sería natural en ella. Clava los ojos en el suelo con el afán de no tropezarse.

Doña Amalia no le quita los ojos de encima.

Tamara va tras el mostrador y, sin perder el cuidado, logra dejar ambas tazas en el fregadero.

Doña Amalia vuelve a lo suyo y Tamara se da a la tarea de lavar las tazas con poca habilidad.

Â

12 Ext. plaza pública "día" Â

Tras ellos que van y vienen apurados, personas en bancas, vendedores ambulantes que ofrecen a gritos
inteligibles sus productos. Mucho movimiento, tanto como es típico en el centro de la Ciudad de México.

En una banca, Tamara come su sandwich. Mira pasar a la gente sin inmutarse. Su ritmo cadencioso contrasta con la
velocidad a su alrededor.

Â

13 Int. micros "atardecer" Â

Es la hora pico en la ciudad. El colectivo atestado de pasajeros.

Al fondo, una pareja joven se entrega a un beso lleno de lengua.

Un bebé dormita con la cabeza recargada en la ventana. A su lado, una adolescente mira inexpresiva al frente, pero
mueve ligeramente la cabeza al son de una música que escucha con unos audífonos.

Tamara va colgada del tubo, tomada con las dos manos. Lleva su mochila-lonchera al hombro.

Una chica de cabello largo la mira intrigada.

Tamara descubre los ojos de la chica, esboza una rara sonrisa.

La chica se voltea de inmediato, inconfundiblemente.

que ella colocó en la mañana, el dinero bajo el florero e, incluso, la concha en el plato de Paco. Cae el sol.

Á

18 Int. casa Tamara / principal y cuarto " noche

Se ha hecho de noche. Tamara, aún sentada en la misma silla de la escena anterior, hace una mueca de fastidio, tal vez hasta un puchero, se toca la panza. Se levanta y va hasta el cuarto.

De la mochila-lonchera que descansa sobre el tocador saca un viejo teléfono celular decorado con algunas calcomanías de animales caricaturizados, tal vez catarinas.

Se sienta en la cama. Mira el aparato. Una de las teclas está marcada con barniz de uñas rosa frívolo. Tamara aprieta esa tecla y se coloca el aparato en la oreja, espera. Operadora (v.o.)

(grabación)

El número que usted marcó se encuentra apagado o fuera del área de servicio, le sugerimos llamar más tarde.

Baja el teléfono, mira las teclas, aprieta la de finalizar y, como si al repetir la marcación lograra un resultado distinto, aprieta una vez más el botón con el esmalte de uñas y coloca el aparato en su oreja. Obviamente... Operadora (v.o.)

(grabación)

El número que usted marcó se encuentra apagado o fuera del área de servicio, le sugerimos llamar más tarde.

Tamara

Paco, ¿ya vienes?

Medita un instante. Se levanta.

Va al refrigerador. Mira el interior como si hubiera una variedad de cosas para elegir. Finalmente saca el único huevo. Deja abierta la puerta.

Toma una cochambrosa sartén. La coloca sobre una de las dos hornillas de una vieja estufa eléctrica. Cerca hay un bote de aceite, del que vacía una cantidad excesiva en la sartén, no sin derramar parte del mismo alrededor del área.

En ningún momento ha soltado el huevo, lo lleva en la mano que no usa para manipular las demás cosas. Mira pensativa la estufa, gira la perilla de encendido. Sin esperar a que el aceite se caliente, rompe el cascarón del huevo y lo echa en la sartén, parte de la cáscara también va a dar dentro.

Á

19 Int. casa Tamara / principal y cuarto " noche

Penumbra, el rojo vivo de una hornilla encendida sobresale. Grillos y sonido lejano de la ciudad. El catre vacío. Dentro de la única habitación, Tamara duerme.

Á

20 Int. casa Tamara / principal " día

Tamara, peinada como cada día con el cabello aún hondo, sentada a la mesa. Toma la concha del plato de Paco, la come a pellizcos, el pan ha perdido frescura. En la mesa ahora también hay un plato con restos de un huevo mal cocido. La chica se nota preocupada, algo triste y sin lugar a dudas hambrienta.

En el fregadero, más trastes. Alrededor, el vaso de leche, el galón, el jamón, la sartén con todo el aceite y restos de huevo y otras cosas más que han quedado fuera. La hornilla de la estufa eléctrica al rojo vivo. El lugar toma poco a poco un carácter más caótico.

Sobre una repisa está la mochila-lonchera. Tamara va hasta ella y saca su celular. Aprieta la tecla marcada con el esmalte, lo pone en su oreja. Operadora (v.o.)

(grabación)

El número que usted marcó se encuentra apagado o fuera del área de servicio, le sugerimos llamar más tarde.

Tamara

¿Paco, ya vienes ?

Á

21 Int. microbios " día

Es una calle típica del centro de la Ciudad de México. Muchos comercios formales e informales. El apremiante movimiento de la gente que se arremolina inquieta y veloz por la acera y hasta en la vía.

Entre la agresiva marabunta, Tamara se abre paso con dificultad. La vista clavada en algo frente a ella.

Á

26 Ext. calle centro 2 " de la -a

Los pies de Tamara avanzan.

Se detiene, mira algo frente a ella.

Es un vendedor en un puesto de tacos que lleva en las manos unos juguetitos rústicos de animales con ruedas.

Tamara se acerca a él. Se acucilla y mira los juguetes. Toma uno, esboza una gran sonrisa. El juguete es una catarina.

Vendedor (o.s.)

¿Lo quieres ?

Tamara asiente sin mirarlo.

El hombre desenreda el juguete de los otros y se lo entrega. Ella lo mira ensimismada y sonriente. Vendedor (o.s.)

Son diez pesos.

Tamara saca de su mochila-lonchera un monedero del que toma algunas monedas que coloca sobre su palma.

Paciente, las observa.

El vendedor se exaspera un poco. Cuando el hombre casi va a tomar una de las monedas. Tamara se decide y le entrega una de diez pesos. Tamara guarda las monedas y pone el monedero dentro de su mochila-lonchera.

Feliz, la chica se levanta sin recapacitar más en el hombre y se aleja fascinada, con los ojos clavados en su nuevo tesoro.

Á

27 Ext. calle puesto de revistas " de la -a

La catarina de juguete rueda por el suelo.

Tamara camina con la mirada fija en ella. A tal grado va ensimismada, que choca de frente con un transeúnte que la hace reaccionar.

Queda entre una multitud de gente que va y viene. Mira a su alrededor, trata de reconocer. Nada le es familiar. Se gira sobre sí misma, desorientada.

Perdida, algo de angustia asoma en su rostro. Se acerca a una mujer morena que camina cerca de ella. Tamara

¿Dónde está la tostadora de doña Amalia?

La mujer la mira burlona. mujer morena

Yo qué sé.

Tamara mira en todas direcciones. Camina unos pasos, se acerca a un joven que fuma recargado en una pared. Tamara

¿Dónde está la tostadora de doña Amalia?

El joven se encoge de hombros.

Ella observa a su alrededor, aún no trata de reconocer. Camina unos pasos, pero algo llama su atención al pasar frente a un puesto de periódicos, la angustia desaparece de golpe. Se acerca, mira fijamente lo que tiene frente a ella. La curiosidad y, hasta cierto punto, incomodidad en su rostro no se hace esperar.

Colgada con una pinza de ropa entre muchas otras publicaciones, está la imagen de un hombre masacrado en la portada de una revista tipo Alarma.

Tamara la observa con morbo, acerca la cara para ver el detalle. Se escucha el gorgoreo de un bebé. Abre la página y

observa alguna foto en el interior. Un grillo del bebé llama finalmente la atención de Tamara, quien mira hacia donde viene el sonido. Da unos pasos y se para frente al puesto, se asoma.

Dentro, oculta por unos cajones de plástico, una bebé de unos 6-8 meses recostada sobre una pila de periódicos mira a Tamara. No hay nadie más ahí dentro.

Tamara se interesa más en la niña, a quien le esboza una sonrisa. Se acerca y le muestra el juguete, lo agita frente a ella. La niña se ríe y trata de tocar el juguete.

Tamara juega con ella. Mira a su alrededor

Gente que camina en todas direcciones, nadie volte a verla.

Rodea el puesto, busca. Observa una vez más su entorno, nadie parece inmutarse. Vuelve la mirada a la bebé, conmovida.

Sin pensarlo, Tamara levanta a la bebé, que, divertida, sigue con la mirada el juguete. La chica se aleja sin dudar. Se las arregla para cargar a la niña con los dos brazos sin soltar el juguete y con su mochila-lonchera al hombro.

El puesto queda atrás, vacío.

^

28 Ext. calle centro 3 de mayo

Tamara camina con la bebé en brazos, mira hacia todos lados, trata de ubicarse. Se detiene, cansada.

Se sienta en un escalón y, como si fuera una muñeca de trapo y sin poner cuidado, deja a la bebé en el suelo.

De su mochila-lonchera saca un papel plastificado. Toma todas sus cosas, incluyendo a la bebé, y se para con dificultad.

Mira a su alrededor pensativa. Un barrendero, que empuja dos grandes botes con ruedas, pasa frente a ella. Tamara ¿Dónde pasa éste ?

El hombre tarda en descubrir de dónde viene la voz. La chica le muestra el papel y se le acerca con el índice algo en el.

El barrendero se acerca a ella y mira el papel.

El hombre volte hacia un lado de la calle. Se le acerca con la mano mientras habla. Barrendero Si caminas dos cuadras para allí encuentras Independencia, por ahí pasa ese micro.

Tamara mira en dirección a donde el hombre le se le acerca. Luego volte a verlo, confundida.

Algo no está bien con la chica y el barrendero se percata de ello. Tarda en decidir, pero a pesar de la impaciencia... Barrendero

Ven, yo te llevo.

La forma en que Tamara carga a la bebé es extraña y complicada.

El barrendero empuja sus botes y Tamara avanza a su lado, la mira curioso. Barrendero ¿Es tu hija ?

Tamara niega con vehemencia. Siguen caminando. Barrendero ¿Tu sobrina ?

Tamara vuelve a negar.

El barrendero no parece muy interesado en seguir indagando la extraña relación ante sus ojos. Se alejan calle arriba.

^

29 Int. microbús de mayo

Tamara sentada junto a la ventana. Tiene a la bebé en las piernas y la mira sonriente. Luego observa su nueva catarina.

Algún pasajero mira la escena morboso.

Acerca el juguete a la ventana, lo mueve ligeramente, pareciera que el bicho camina sobre las construcciones que están en la calle.

La bebé da un tremendo berrido y larga a llorar.

Tamara la mira sin hacer nada.

Algunos pasajeros observan la escena y menean la cabeza, incómodos. Los berridos de la niña suben de intensidad.

Tamara echa una ojeada a su alrededor, busca apoyo en algún pasajero.

Las muecas de fastidio no se hacen esperar.

Tamara se angustia y hace un puchero. Con el afán de evadir las miradas, clava los ojos en el suelo.

Â

30 Ext. puesto de quesadillas " atardecer

Tamara camina, apresurada, con la bebé en brazos. Pasa frente al puesto.

Doña Meche está ahí, prepara masa. Quique, el chico pazguato que la ayuda, junto a ella pica cebolla al ritmo de la música que escucha en sus audífonos. El llanto de la bebé llama la atención de Doña Meche, Quique ni se entera.

La mujer mayor alcanza a ver a Tamara de espaldas alejándose por la calle.

Â

31 Ext. casa Tamara " atardecer

Tamara con la bebé en brazos llega a la puerta. Trata, sin éxito, de sacar su llaves de la mochila-lonchera, al no lograrlo, opta por poner a la bebé y el juguete en el suelo. La bebé queda muy cerca de una maceta.

La niña aún lloriquea, pero eso no la detiene de meter la mano en la tierra y llevársela a la boca.

Mientras tanto, Tamara logra abrir la puerta. Levanta a la bebé y el juguete, entra.

Â

32 Int. casa Tamara / cuarto " atardecer

Tamara deja, sin el más mínimo cuidado, a la bebé sobre la cama, cerca de la orilla. La niña parece más tranquila o tal vez cansada de llorar, puesto que solamente emite un ligero llanto entrecortado por suspiros.

Tamara coloca su mochila-lonchera en el tocador. Abre uno de los cajones del buró, escarba dentro de éste y saca de él una cinta adhesiva.

Va hasta una pared y pega el nuevo juguete catarina junto con otras figuras que ya decoran el espacio.

Contempla encantada la pared. Se gira y se topa con la bebé, que aún gimotea.

Tamara se pone de rodillas en el suelo frente a ella. Tamara
(curiosa)

¿Por qué lloras tanto ?

Se acerca un poco a ella y siente un olor desagradable. Con la cara busca de dónde viene, descubre que es de los pañales.

Con dificultad logra encontrar cómo quitarle los pantaloncillos a la bebé. Se encuentra con el pañal. Observa con detenimiento, trata de jalarlo para sacárselo pero no tiene éxito. Lo jala con más fuerza hasta que logra bajarlo hasta las piernas.

Tamara y la catarina

Guion cinematográfico y dirección: Lucía Carreras

Producción: Sandra Paredes, Ana V. Bojórquez

Fotografías: Claudia Cuevas

Diseño de Cartel: Alejandro Magallanes